

*De las bandas a las tribus urbanas: De la transgresión a la nueva identidad**

HÉCTOR CASTILLO BERTHIER
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

Resumen: En la capital mexicana conviven la humillante opulencia de algunos sectores, cargados de recursos y bienes, frente a barrios miserables, sin agua ni servicios, empotrados en cuevas y casas de cartón; ciudad con una abrumadora presencia de corrupción pública y privada en todos los estratos sociales; en donde una deficiente planeación urbana ha traído como consecuencia el permanente ensanchamiento de innumerables "cinturones de miseria" tanto en su interior como en la Zona Metropolitana de la ciudad que, además de su crecimiento natural, continúa recibiendo cotidianamente a los recién llegados migrantes de las zonas rurales. Es en este sentido y dentro de esta magnitud, en donde el estudio de la juventud popular agrupada en "bandas" adquirió una dimensión que forzosamente se entrelazaba con el resto del espectro social urbano. Al hablar de "bandas" se hace referencia a los jóvenes de sectores populares, llamados popularmente "chavos (jóvenes) banda", que durante la década de los ochenta y parte del principio de los 90 se autonombraron como tales a fin de buscar una forma propia de identidad, sin embargo el fenómeno tomó diversos caminos al paso de los años. El presente trabajo intenta profundizar en el conocimiento de uno de los fenómenos urbanos recientes de mayor trascendencia social: la presencia masiva de jóvenes de las clases populares que habitan en la ciudad de México.

Palabras-chave: México; Urbanización; Tribus; Bandas.

Resumo: Na capital mexicana convive a humilhante opulência de alguns setores, cheios de recursos e bens, em comparação bairros miseráveis, sem água ou serviços, em casas construídas de papelão; uma cidade com uma presença esmagadora de corrupção pública e privada em todos os níveis sociais, em que o planejamento urbano deficiente, resultou na ampliação permanente de incontáveis "cinturões de miséria" tanto no interior como na Região Metropolitana da cidade – que além do

crescimento natural, continua recebendo diariamente migrantes recém-chegados de áreas rurais. É neste sentido e dentro desta magnitude, onde o estudo da juventude popular agrupadas em "bandas" tomou uma dimensão que foi ligada ao resto do espectro social urbano. As "bandas" se referem aos jovens de setores pobres, popularmente chamados de "filhos (jovens) banda", que durante os anos oitenta e início dos anos 90 se autodenominavam como tal a fim de encontrar uma identidade própria, entretanto o fenômeno tomou caminhos diferentes com o passar dos anos. Este trabalho pretende aprofundar o conhecimento de um dos fenômenos urbanos recentes de maior transcendência social: a presença massiva de jovens de classes baixas que moram na Cidade do México.

Palavras-chave: México; Urbanização; Tribos; Bandas.

La ciudad de México, una extensa unidad en la que viven alrededor de 19 millones de personas asentadas sobre una superficie territorial de poco más de 3,000 km² de los que cerca de 1,115 km² corresponden a la llamada área urbana, se presenta, por sus mismas dimensiones físicas y humanas, como un enorme "laboratorio social" con una vida intensa y contrastante.

En la capital mexicana conviven la humillante opulencia de algunos sectores, cargados de recursos y bienes, frente a barrios miserables, sin agua ni servicios, empotrados en cuevas y casas de cartón; ciudad con una abrumadora presencia de corrupción pública y privada en todos los estratos sociales; en donde una deficiente planeación urbana ha traído como consecuencia el permanente ensanchamiento de innumerables "cinturones de miseria" tanto en su interior como en la Zona Metropolitana de la ciudad que, además de su crecimiento natural, continúa recibiendo cotidianamente a los recién llegados migrantes de las zonas rurales.

La ciudad de México podría ser vista como una sola unidad; sin embargo, tanto política como geográficamente esta "unidad" se encuentra dividida en dos secciones: el Distrito Federal (DF, conformado por 16 delegaciones políticas) y la Zona Metropolitana (ZM, que corresponde a 17 municipios conurbados del Estado de México), en cada una de las cuales se asienta aproximadamente un 50 por ciento de la población de la ciudad (9.5 millones de personas).

A pesar de la diferenciación política y geográfica que se hace de la ciudad, ésta vive interconectada entre sí, para la vida cotidiana no hay fronteras que valgan; sin embargo hay contrastes claros: el DF, incluso con sus múltiples barrios bajos y "ciudades perdidas", está mejor equipado, y su infraestructura resulta apabullante frente a cualquier otra ciudad del país; ahí se concentra el poder económico, el político, el comercio, el empleo, "de hecho el país vive a través de la ciudad" comentan algunos intelectuales. En el otro extremo tenemos una Zona Metropolitana desigual, algunas áreas plenamente urbanizadas, modernas, "al estilo gringo" dirían algunos; otras, asentamientos irregulares, ciudades proletarias sobrepobladas, falta de servicios, calles sin pavimento, zonas enteras sin agua potable, delincuencia, hacinamiento, desnutrición, niños semidesnudos que deambulan entre calles polvosas de un lago desecado que hoy es un desierto, telarañas de cables que buscan robarle algo de luz a la ciudad. Eso es la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Ahí, en donde las contradicciones de la modernidad y la marginación afloran a cada tramo, los problemas sociales se convierten en asuntos irresolubles que, de tan cotidianos, parecen ser ya parte de un paisaje lúgubre y sombrío.

Es en este sentido y dentro de esta magnitud, en donde el estudio de la juventud popular agrupada en "bandas"¹ adquirió una dimensión que forzosamente se entrelazaba con el resto del espectro social urbano. El presente trabajo intenta profundizar en el conocimiento de uno de los fenómenos urbanos recientes de mayor trascendencia social: la presencia masiva de jóvenes de las clases populares que habitan en la ciudad de México.

No es poco lo que se ha escrito sobre el comportamiento de estos jóvenes desde muy distintas perspectivas sin embargo, para contextualizar al grupo, diremos en principio que la juventud de las clases populares ha adquirido nuevos modos de vida y nuevas expresiones. La escuela, institución que con anterioridad generaba expectativas de movilidad social ascendente demuestra hoy, en los hechos, una limitada capacidad para lograr este objetivo. El mundo del trabajo por su parte, no ofrece ya un amplio abanico de opciones ocupacionales sino que, por el contrario, presenta fuertes barreras para que un joven con escasa o nula calificación manual u ocupacional dispute un lugar en un mercado que se ha estrechado con las crisis recurrentes. Por su parte la cultura, los valores, los comportamientos tradicionales de la sociedad ya no son los suyos, ya no los incorporan tal como lo hicieron las generaciones anteriores. La familia parece debilitarse frente a la imposibilidad de ofrecer a

sus miembros jóvenes un espacio de socialización primaria fuerte, contenedor, capaz de orientar, como lo hizo tradicionalmente, una de las etapas más difíciles del ser humano: la juventud.

La juventud mexicana, la juventud popular que habita tanto en las precarias y deterioradas vecindades céntricas como en las colonias populares y en la zona metropolitana de la ciudad de México (normalmente en condiciones de extrema pobreza), ha ido construyendo "modos de vida" y formas de sobrevivencia económica y social con rasgos muy distintivos. La vestimenta, el lenguaje, el consumo de inhalantes y otras drogas, el gusto por el rock en vivo, sus intentos de organizarse en bandas y en agrupaciones más globales, son noticias que recogen diariamente los medios de comunicación en la ciudad.

Ante esto, las clases medias de lo que podría llamarse la "sociedad integrada" –aquella que tiene acceso a espacios y procesos que apoyan la integración de los individuos– expresan inseguridad y tienden a equiparar su existencia como una versión corregida y aumentada de las temidas "pandillas" de décadas anteriores. La presencia de estos jóvenes es vista como transgresora y amenazadora para los sectores medios de la sociedad. La reacción ante la incertidumbre e inseguridad que provocan las bandas se reduce a solicitar mayor protección pública y privada para garantizar el control y penalización de los delitos que cometen, o que supuestamente comenten los "chavos" (muchachos, niños, jóvenes), como comúnmente se les llama a los jóvenes. Pero pocas veces son recordadas las causas que generan la realidad en que viven los "chavos banda", y la situación de injusticia social y extrema pobreza en la que se desarrollan. En cierta medida para los mismos habitantes de las colonias y de los espacios urbanos habitados por las clases populares, estos jóvenes y sus bandas, han sido un problema. En el interior de estos territorios hay miedo, inseguridad, altos índices de delincuencia. Pero los hijos de quienes habitan estas colonias, muy probablemente, forman parte de estos grupos juveniles y es en este espacio particular donde las contradicciones afloran de manera más cruda.

La banda ha ofrecido la pertenencia a un grupo, y el "aislamiento" y la "desprotección" en que se encuentran estos jóvenes se ven contrarrestados en el interior de un medio social hostil. Pero también la banda fue un espacio de socialización tal vez alternativo o en continuidad con la familia tradicional. Creó nuevas conductas, algunas socialmente ilícitas, que para muchos ha sido la forma de acceder a bienes o ingresos que permiten incrementar el magro ingreso familiar.

Diferentes instituciones sociales se han vinculado a estos grupos. Algunas de corte asistencialista ofrecen apoyos económicos y sociales (búsqueda de empleos y capacitación, resolución de conflictos legales, organización de espectáculos de recreación y deportivos, etcétera). La policía es una institución muy peculiar para estos jóvenes; aun con los diferentes programas de corte asistencialista realizados, hacen de ellos sujetos de represión policial y de extorsión económica. Los organismos sindicales, inexplicablemente, ignoran a esta importante "parcela" de la fuerza de trabajo la cual se dilapida sin lograr insertarla en actividades productivas. En general, puede decirse que las instituciones que ejercen el gobierno de la ciudad o bien no han dado la suficiente importancia al problema real, o toman tibias decisiones a fin de continuar administrando sin mayores conflictos su territorio.

En este artículo intentaremos sintetizar las principales características de estos grupos y su evolución, para que el tema pueda ser incorporado a una discusión más amplia sobre el la juventud en el medio urbano.

Decía Jesús Reyes Heróles, uno de los últimos ideólogos del PRI (Partido Revolucionario Institucional),² cuando se le preguntaba que significaba para él la juventud: "se pueden tener mil años y ser joven". La respuesta era clara y definía también nítidamente la imagen milenaria de los políticos vinculados desde finales de los años treinta a las políticas de atención a la juventud y cuyo sentido genérico podría resumirse en una frase: han navegado siempre "entre el control social y la cooptación política" -por supuesto, mucho más orientados hacia esta última.

Al hacer referencia a la noción de "juventud", resulta común observar que se pretende entender tal concepto de una manera unívoca y completamente acabada, cuando en verdad lo que se hace es incluir dentro de un mismo criterio realidades totalmente distintas que en muchas ocasiones resultan incluso contradictorias entre sí.

El concepto juventud tiene un carácter polisémico partiendo de la idea de que éste se construye histórica y socialmente, es decir, la idea de "ser joven" varía en tiempo y espacio dependiendo de las características que asume cada sociedad.

La juventud en nuestra sociedad está segmentada en grupos con muy distintas posibilidades de desarrollo y diferenciado acceso a oportunidades educativas, de empleo, culturales y de entretenimiento que llegan a ser, en algunas ocasiones, diametralmente opuestas. Las escuelas,

modas, costumbres, barrios, gustos, símbolos y por supuesto el poder adquisitivo separan a los jóvenes del colectivo y a la vez los reúne en pequeños grupos con afinidades comunes. En suma, los jóvenes en México parecen traer marcada en la frente la cruz de su origen y de su posible destino; nacen y crecen en medios muy diferentes, con posibilidades de éxito o fracaso señalados de antemano casi desde el momento de nacer.

Desde mediados de los setenta los efectos de la crisis en los niveles de vida de los sectores medios y populares comienzan a aparecer, al cerrar las posibilidades de acenso social tal como se tuvieron en las décadas anteriores, crece la necesidad de incorporar a más miembros de la familia al mercado laboral, mientras que el desempleo afecta directamente a los jóvenes. En este contexto el poder ser estudiante únicamente posterga la confrontación directa del estudiante con la realidad ocupacional.

Ya no es tan claro admitir qué es la juventud en una mera situación existencial: con quién se vive, qué se espera de la vida, qué se acepta, qué se permite, qué se prohíbe, cómo se vive, cuales son las condiciones sociales y económicas de los otros con los que se convive, y otras relaciones más servirían para establecer una definición simbólica del devenir de la vida.

Como categoría simbólica, la juventud es fácilmente acotable a lo que sea. De hecho, en cada cultura se pueden encontrar diferencias entre las edades en que se permiten las relaciones heterosexuales, el pago de impuestos, el matrimonio (sin permiso de los padres), el derecho a firmar contratos, el consumo de bebidas alcohólicas, los apoyos financieros, el subsidio al empleo, las becas, el voto, etcétera. Como categoría socio-política su definición es más compleja ya que, en este terreno, la juventud no es algo que dependa sólo de los jóvenes sino de las relaciones sociales en su conjunto, o sea de su relación institucional. Habría una tercera categoría ligada directamente a los aspectos psico-sociales, en la cual la construcción o formación de la juventud se estudia vía la infancia, ya que está demostrado que muchos de los rasgos de los individuos conformados en la niñez y la adolescencia perduran muchas veces hasta la tercera edad.

En los amplios estudios desarrollados por más de 30 años por el doctor Manuel Martín Serrano sobre la "Historia de los cambios de

mentalidad de los jóvenes entre 1960-1990, se pueden encontrar datos importantes sobre el comportamiento de los jóvenes, como sería saber que los comportamientos de racismo y xenofobia se conforman en el individuo entre los 11 y los 14 años y que persisten cuando el joven deja de serlo. O sea, la experiencia española ha demostrado que se puede predecir el comportamiento de los hombres y mujeres de 45 años (por mencionar una edad adulta) si se sabe qué pensaban a los 16 años.

La juventud en la sociedad moderna no puede ser entendida como un simple período de transición, sino como uno propio del ciclo vital, de capacitación, de formación, de decisión, ya que las determinaciones que se tomen durante este lapso serán importantes y definitivas para lo que ocurra después. No se puede dejar de lado la influencia directa que tienen las condiciones estructurales que rodean a cada individuo y que en forma directa o indirecta acercan las posibilidades de éxito o fracaso en la vida, por lo que la fase juvenil de formación es aún más importante.

Los jóvenes de los sectores rurales se integran socialmente de la misma forma que lo hacen los jóvenes urbanos. Los jóvenes de los sectores populares, muchas veces hijos de familias migrantes, van caminando lentamente hacia la integración de una forma determinada de juventud, y a pesar del tiempo y de los obstáculos que tienen (igual que todos los jóvenes) un período de preparación que en su caso se da más bien en la calle que con la familia, se da con los amigos y en la contracultura, es decir, en lo que Foote White denominó "La sociedad de las esquinas" (WHITE, 1971).

Si consideramos algunos criterios socioeconómicos de las familias podemos inferir que el nivel de vida prevaleciente en la juventud mexicana es producto de las condiciones en que se insertan los diferentes miembros del grupo familiar en la economía de la ciudad. Un dato relevante indica que la población entre 15 y 24 años en un 60 por ciento es inactiva. Esto podría indicar que son estudiantes. Sin embargo, los rasgos más distintivos de los jóvenes son los siguientes:

1. El insertarse en el mercado de trabajo de manera inestable y soportar las más elevadas tasas de desocupación.
2. Asistir a la escuela para adquirir los elementos básicos de la escolarización, pero, con frecuencia, abandonar los estudios para ingresar

en alguna actividad remunerada. Con ello sólo se logra acceder a trabajos temporales e ingresos muy bajos.

3. La independencia económica se aleja cada vez más de los jóvenes y su sobrevivencia en la ciudad depende en gran medida del jefe de la familia (muchas veces la madre). Una opción, que no es una regla, son las conductas delictivas entre las cuales el robo es la más frecuente y constituye la principal causa en los juicios penales de la ciudad de México. Estos comportamientos se agudizan en la coyuntura de las crisis económicas donde prevalecen elevadas tasas de desempleo y una caída sustancial del salario real para el conjunto de los trabajadores. Desde una perspectiva sociológica, para la juventud popular de la ciudad de México la familia compuesta y extensa -que constituía antes una defensa contra la pobreza- deja de cumplir este rol tradicional. Actualmente los jóvenes, en una situación de crisis económica profunda, no cuentan con aquel apoyo familiar de manera sostenida. Los escasos recursos se destinan preferentemente a los miembros más débiles: los niños y los adultos mayores. Por ello, los jóvenes encontraron en "la banda" una forma de asociación defensiva para enfrentar las diferentes condiciones críticas de su vida cotidiana. La banda también les permite compartir el ocio, la recreación y los entretenimientos indispensables para la socialización de estos jóvenes.

En este sentido afirmamos que la banda ha sido una forma de asociación voluntaria, colectiva y territorial creada por jóvenes de las clases populares en la ciudad de México. Entre los principales elementos de esta "nueva identidad" juvenil popular, que se agregan a los rasgos socioeconómicos señalados, los más distintivos son su sentido de pertenencia al grupo, su vestimenta, su lenguaje, su gusto por el rock, el consumo de drogas (inhalantes, especialmente) y distintas formas de violencia y rechazo a lo establecido por la sociedad. Conviene entonces detenernos en el análisis de algunas de estas características particulares que permiten identificar a este conjunto social.

1. Las bandas fueron agrupamientos constituidos por jóvenes de entre 12 y 24 años de edad. Aunque con miembros femeninos, inclusive existieron bandas formadas sólo por mujeres, la banda inicialmente era formada predominantemente por jóvenes varones.

2. La identidad construida alrededor de la banda fue inicialmente una identidad territorial y hoy, aunque el perfil de este tipo de bandas ha cambiado, los grupos de jóvenes que se reúnen en las calles como único espacio de socialización entre sí no sólo se ha mantenido sino que ha aumentado, aunque ya no se autoproclamen "bandas" como tal.
3. La principal actividad de la banda fue compartir el tiempo libre y platicar. El "coto" (de "cotorreo", platicar de forma excesiva y ruidosa), era el principal motivo de reunión expresado verbalmente; por esto, la banda desarrolló un lenguaje original, extravagante, con códigos propios, difíciles de captar por un observador externo.
4. La banda significó un espacio de contención social, para fortalecer individualmente al joven que enfrentaba un cotidiano y una sociedad complejos y difíciles, con muy pocos recursos económicos, sociales, o hasta morales. La banda implicó el no estar solo, sentimiento que constituye una dificultad propia en los adolescentes. Ser miembro de una banda no imponía obligaciones ni compromisos formales para su pertenencia; pero la banda sí obligaba a conocer y compartir códigos de conducta muchas veces muy costosos para sus miembros (por ejemplo: conductas delictivas, machistas, adictivas, etcétera).
5. La banda creó liderazgos territoriales entre grupos. La disputa por el territorio muchas veces se tradujo en peleas, pleitos callejeros, sin más causa que la de demostrar poderío, fortaleza y/o infundir miedo.
6. La banda permitió la defensa y unificación de territorios en donde convivían regularmente los sectores sociales excluidos de muchos derechos ciudadanos. Hay y había territorios donde la policía tiene muchas dificultades para ingresar o bien simplemente no puede hacerlo. Pese a esto, sigue sucediendo que las calles laterales de las colonias populares son parte de los recorridos policiales y es ahí cuando los jóvenes son detenidos y extorsionados económicamente para garantizar su libertad.
7. La banda se consideró también una escuela, la escuela de los "muchachos de la esquina", la escuela que enseña a buscar formas de sobrevivencia a cualquier precio (legales o ilegales).

8. Las bandas no sólo crearon un lenguaje hablado sino también corporal. Las vestimentas, los peinados, la forma de caminar y de bailar también son rasgos de esta identidad.
9. El rock fue la música preferida por las bandas de los estratos populares de menores ingresos, las “tocadas” (conciertos improvisados que pueden llevarse a cabo en la calle) constituyeron un mundo de socialización cultural popular, de evasión, de catarsis y reforzamiento de esa identidad propia, agresiva, hostil. Para las bandas de mejores ingresos, los “sonideros” (fiestas con sistemas de sonido y música grabada), “raves” (fiesta con música electrónica que puede durar hasta el amanecer, generalmente en lugares baldíos o abandonados) y hasta las “discoteques” (lugar para bailar y escuchar música) otras opciones de recreación musical.
10. Tradicionalmente los jóvenes se agrupan en las esquinas. La calle es el espacio privilegiado de encuentro para la juventud en México: los “tarzanes” en los treinta y los cuarenta, los “pachucos” en los cincuenta, los “rebeldes sin causa” en los sesenta, las “flotas” en los setenta, las bandas en los ochenta y las tribus urbanas a finales de los noventa. Sin embargo, la pertenencia a estos grupos juveniles anteriormente se extendía durante un período más corto y limitado de vida, aquél comprendido entre los años en que culminaban la educación básica (cualquiera que ésta fuera) y la incorporación al mercado de trabajo. Hoy, ese lapso se amplía marcadamente y es estudiado sociológicamente como el fenómeno de “la moratoria”.
11. Otra particularidad notable en el comportamiento de estos jóvenes era la falta de esperanza en el futuro; la apatía que crea el sobrevivir en una situación de penuria económica; el refugio individual escudado en el espacio colectivo de la banda que no evita la introversión; la crisis personal, el consumo de drogas y la creación de conductas delictivas que, muchas veces, hacen de ellos mismos sus propias víctimas.
12. Un último dato, pero muy revelador, se hallaba en la inclinación de los jóvenes de la banda por darse nombres y allegarse atributos autodevaluatorios que, a la vez que los diferencian de

la sociedad, del mundo de la integración, desafían los valores de ésta y los convierte en "transgresores" reales o potenciales: Mierdas Punk, Mugrosos, Sátiros, Vagos, Verdugos, Picudos (que tienen una actitud de poder que resulta prepotente), Nazis, Virginidad Sacudida, Ratas Punk, Malditos Punk, Defectuosos, Anfetaminas, Niños Idos, Sex Leprosos, Apestosos, Gusanos, Reos, Cuatrerros, Patanes, Vascas, Chemos (adictos a los inhalantes), Mocos, Sapos, Cerdos, Bastardos, Amibas, Funerales, Sex Capadoras, Manchados, Solitos Punk... acompañadas de sus "pañales" cada una, algo semejante a una "liga menor" para los niños menores de 12 años de los mismos barrios.

Frente a esta realidad es difícil evaluar a los jóvenes de los sectores populares de la ciudad. Esta juventud prácticamente no puede acceder al mercado de trabajo urbano formal o adquirir escolaridad más allá de la primaria y, ocasionalmente, la secundaria. Ni como trabajadores, ni como estudiantes y, mucho menos, como ciudadanos de la gran metrópoli se constituye su identidad social. Estos jóvenes son y quieren ser visualizados e identificados como "banda", y desarrollan entonces un fuerte sentimiento de pertenencia a estos grupos. Por ello el nombre de la banda (tal vez más que el de la colonia) es el que lo identifica frente a los otros, frente a los de "afuera", en un afán por sobresalir de los demás.

La banda, actuó también como espacio de socialización primaria dentro de la colonia y fuera, como parte de lo cotidiano y de sus actividades de recreación (espectáculos musicales o deportivos).

¿Todavía hay bandas en la Ciudad de México?

Es importante hacernos esta pregunta porque se trata de un proceso social aparecido a fines del decenio de los setenta (1979-1981). Surgió originalmente como un problema de pandillerismo real (acciones violentas, delincuencia colectiva, drogadicción, alcoholismo, etc.) con algunos referentes muy precisos:

- a) Agrupaciones fuertemente comunitarias.
- b) Con base en una presencia territorial bien definida.
- c) Con liderazgos establecidos de manera informal.
- d) Con identidades ambiguas al interior de los grupos pero claramente diferenciadas entre los mismos.
- e) Con una posición de grupo hermética hacia el exterior.
- f) Con una visión (en su origen) profundamente autodestructiva y autodevaluatoria de sí mismos y de la vida social en su conjunto.

Las primeras bandas (pandillas) fueron los Panchitos (Observatorio, en el poniente de la ciudad) y los B.U.K. (Bandas Unidas Kiss de Tacubaya, también en el poniente) que a través de su vecindad y enfrentamientos violentos cotidianos empiezan a ocupar un lugar en los noticieros televisivos que los bautizan inmediatamente como "chavos banda".

Posteriormente a la aparición de las bandas en la prensa y la televisión el fenómeno se multiplica en diversos sitios de la ciudad los "Mierdas" (en Neza, municipio de la ZM en el Estado de México), PND (Punk Not Dead) en la Colonia San Felipe (al norte de la ciudad), la banda del Molinito en Naucalpan (también en el Estado de México), etc.

Un elemento decisivo en la proliferación del fenómeno (1981-1983) lo fue la exhibición de la película "Los Guerreros" que introdujeron en el ámbito popular juvenil el uso de los "sprays" para pintar paredes y con ello "marcar" sus territorios.

A partir de este momento se puede hablar de dos tipos de bandas:

- los pandilleros (que ya existían desde antes más ligados a la delincuencia y a formas antisociales de comportamiento).
- los "chavos banda" (ligados a esta moda y a la repetición de patrones de comportamiento común).

A partir de 1984 se puede observar una progresiva organización de grupos juveniles que tratan afanosamente de adquirir alguna forma de identidad visible (el pelo, el vestido, los tatuajes, los aretes, etc.).

Pese a que las primeras bandas juveniles tenían sus referentes de organización muy claramente definidos (territorio, símbolos, pintas, etc.), cuando el fenómeno se propaga en la ciudad, las "nuevas bandas" resultan ser

más de nombre o por moda temporal que estar organizados realmente hacia el exterior.

Debe señalarse que en el Código Penal se establece el término "pandilla" como símil de grupo de amigos y por el contrario el de "banda" como grupo organizado para delinquir lo cual ha sido motivo para una infinidad de "malos entendidos" que generalmente disfrazan diversas formas de corrupción policiaca.

Los estudios sociológicos y antropológicos así como los reportajes y libros periodísticos que iniciaron la descripción y el estudio de las bandas juveniles las mitificaron inmediatamente, idealizaron sus formas de reunión, el sentido de su agrupamiento, y de hecho crearon la imagen de un "nuevo actor social", que realmente es inexistente como grupo. Podríamos decir que el "chavo banda" existe, "la banda" no, por supuesto en términos generales y con algunas excepciones que confirman la regla, sin embargo el término "banda" ha quedado arraigado ya en el imaginario popular, en el lenguaje de los medios de comunicación y entre los jóvenes que llaman "banda" a su grupo de amigos, o bien, a "la banda" que en los conciertos musicales es sinónimo de auditorio.

Sin embargo, la "imagen" del "chavo banda" fue muy socorrida y cuando aparecía en grupo, "con su banda", en "el cotorreo" adquirió una dimensión que fue capitalizada no sólo por las oficinas de desarrollo social de las Delegaciones Políticas (demarcaciones político-administrativas en las que se divide el Distrito Federal) sino también por el PRI, el INSOL³ (Instituto Nacional de la Solidaridad), la CONADE (Comisión Nacional del Deporte), el IMJ (Instituto Mexicano de la Juventud), que suplió al viejo CREA y a CAUSA JOVEN⁴, la Iglesia y por supuesto por algunos de los "líderes" de los "chavos banda".

Dichas agrupaciones semi-políticas han contado, en nuestra perspectiva, con una representación pequeña en general y de alcances sociales (sobre todo en cuanto a la imagen pública con los grupos juveniles no organizados) muy limitados.

A manera de ejemplo del discurso utilizado por los Consejos Juveniles y otros grupos similares para presentarse y acercarse a las autoridades gubernamentales (Solidaridad, Sedesol, Conade, Desarrollo Social, etc.) se encuentra el siguiente escrito aparecido en un pasquín editado en 1993 por "Solidaridad de Ciudad Juárez" en 1993 titulado "Sociedad de la esquina" (No.10 p. 5):

En cada época, en cada momento de manera distinta, la radio, la prensa, la televisión nos ha devaluado.

Han mostrado a los jóvenes como amenaza, como representación del mal, como el diablo.

Se intimida a la sociedad con nuestra presencia, se le amenaza, se le aterroriza.

Con nosotros la sociedad expía sus culpas, encuentra culpables, incapaz de asumir una crítica a sus diferencias.

Es justamente este tipo de discurso el que les permitió su incorporación a las filas de las políticas partidistas locales del PRI y posteriormente a las del derechista PAN (Partido Acción Nacional), luego a las izquierdas del PRD (Partido de la Revolución Democrática) y a otros partidos políticos.

Pero la mera revisión del fenómeno de las bandas da una visión demasiado parcializada de los jóvenes. Las "bandas" deberían ser vistas en contraposición con los otros grupos de jóvenes: los populares que no son bandas, los estudiantes, los jóvenes de clases medias y altas, los trabajadores, los subempleados, etc. para poder tener una perspectiva objetiva de la juventud en la Ciudad de México y ahí aparecería una primera gran conclusión: la banda, actualmente es más una conformación social semántica, arraigada por su mención sistemática y permanente; pero al interior de los grupos juveniles, dejó de ser ya esa forma típica de asociacionismo que permitía encontrar, con base en sus hábitos y costumbres particulares, a un "nuevo actor social".

Si bien es cierto que las bandas, como tales, desaparecieron casi totalmente del ámbito cotidiano de la ciudad, los grupos de "chavos de la esquina" persisten y, curiosamente, en la actualidad han establecido nuevas formas de asociación horizontal, ligadas directamente a ciertos rasgos distintivos de sus culturas o subculturas urbanas.

Por ejemplo, hoy es fácil observar el cómo, dentro de un mismo evento de reunión, se juntan y comparten el mismo espacio, jóvenes de distintos estratos sociales, niveles escolares, capacidad de consumo, etc. con un fin común: compartir el tiempo libre y el entretenimiento, principalmente musical, dentro de patrones formados por una globalización que surge desde abajo y que permite nuevos códigos de convivencia, en general pacífica y tolerante.

A continuación, presentamos algunas de estas "nuevas" formas de agrupación juvenil y sus características principales que han sido catalogadas,

desde hace algunos años, como "Tribus Urbanas" por diversos autores y que son fácilmente ubicables en el ámbito urbano de la Ciudad de México:

Punketos: Desprecian lo establecido, comulgan con el anarquismo, lo subversivo, lo revolucionario; se preocupan por el ecodidio, están en contra del maltrato a los animales y de los alimentos transgénicos y del feroz capitalismo; simpatizan con la globalifobia, participan en marchas por causas populares o estudiantiles, gustan de formar colectivos; en su mayoría provienen de estratos marginales, visten con ropas rasgadas, cadenas, estoperoles, cabellos parados, se hacen tatuar, llevan *pins* y parches de tela con consignas anarquistas o de protesta, al igual que en sus playeras. Se perciben agresivos, gustan de usar botas tipo militar, escuchan música del género: desde Ramones, Sex Pistols, Exploited, Dead Kennedys, punk francés, italiano y sobre todo en español.

Darquetos: Se sienten seducidos por la literatura de vampirismo, el cine *gore*; visten de color negro, se pintan uñas, labios y párpados, llevan grotescamente maquillaje blanco en el rostro, usan botas de piel, ropa con olanes y encajes, guantes de color negro, rojo y violeta; gustan de perforaciones y de tatuajes, escuchan música del género, en la que predomina la melodía melancólica; gustan de performances; les atraen grupos como Bauhaus, The Cure, London After Midnight, Lacrimosa, Christian Death.

Metaleros: Usan ropa de cuero y el cabello muy largo; tatuajes de diseños elaborados, playeras negras con logos de sus grupos o imágenes de calaveras y diablos, escuchan más música en inglés que en español y tratan de mantenerse muy al tanto de las novedades discográficas del género; puede afirmarse que provienen de clase media en su mayoría. Son apolíticos, individualistas, asisten a conciertos (para bailar *slam* y hacer *headbanging*) donde muchas veces ocupan los lugares de precios de boletos más altos. Escuchan a grupos intensos como Metallica, Sepultura, Helloween, Motorhead, Iron Maiden, Black Sabbath, cuyas temáticas son imaginativas (magos, espadas y dragones).

Urbanos: Visten ropa de mezclilla, los tenis de lona y/o de bota; a diferencia de otras tribus, ellos no gustan de decorar su cuerpo con perforaciones y sus tatuajes son de poca calidad; se peinan de "pájaro loco"; llevan a cuestras la cruz de Avándaro (aunque no hayan asistido a dicho festival de música), cargan con el estigma del ser "nacos" (de bajo nivel cultural, ignorantes), "ñeros" (carentes

de refinamiento), “jodidos” (quien está en una situación de carencia), provienen en su mayoría del "barrio" (pobre) y no de la colonia, lo que les daría una mejor posición económica y social, asisten los fines de semana a las tocadas maratónicas de diez o quince agrupaciones a las cuales van en plan familiar más que social, es decir, con su chava, su esposa, novia, "carnales" (hermanos) e hijo(s) aunque sean menores de edad; adoran la música de Doors, ZZTop, Credence, El Tri (de ahí viene otro de los calificativos que les dan: trisoleros), tratan de saber qué dicen las rolas en inglés. Han visto pasar muchas corrientes y modas musicales, y bien saben que los dos discos del grupo mexicano Molotov, su millón de copias vendidas, sus giras al extranjero y cuatro años de éxitos en lo medios nunca superarán la trayectoria de roqueros "netos" (neta o neto, se dice de lo que es cierto o verdadero) como Dug-Dugs, Javier "el Brujo" Bátiz, el Tri de Alex Lora o Charly "el Bolillo" Montana. Crecieron acostumbrados a ver dos tipos de rock: el comercial, el popular, el que suena en radio, el que aparece en televisión y el otro rock, "su rock nacional", su rock de barrio, "de la banda y para la banda". Entre el subempleo y el largo ocio aún no saben si es un honor o una maldición el tener que perpetuar el gusto por rock nacional durante al menos dos o tres generaciones en su casa o en su familia (así se los enseñó su padre y su abuelo).

Raztecas: Son la versión mexicana de los fanáticos del *reggae*. Se caracterizan por los *dreadlocks* o rastas. Ropa de colores alegres, muy suelta, huanga, holgada; es como un *jipi* moderno, actualizado, que defiende a la naturaleza, las causas justas, y está en contra del racismo, oye música del género, sobre todo a Marley, Tosh (a quienes considera Dios y Jesucristo, respectivamente), Miky Dread, Alpha Blondy, Bujú Banton, respeta a los eskatos porque mucho del *reggae* viene del *ska*, y afortunadamente cuenta ya con muchos grupos nacionales del estilo. Sin hacer mucho alarde han ido cimentando su cohesión como tribu con base en festivales musicales llamados "Raztecas" de diez a doce grupos de 1993 a la fecha, incrementándose cada vez la asistencia hasta de 10 mil personas. Realizan tocadas con sus *dj's* denominándolas *sound system*, a imitación de lo que ocurre en Jamaica. Buscan mucho la colectividad. Su relación social es bastante amistosa, son alegres. Tratan de llevársela bien con las demás tribus.

Eskatos: El inicio de esta tribu data del año 94 aproximadamente. A su movimiento se le critica la falta de contenido social en sus temas: están más

por el relajo, el desmadre, la fiesta, la pachanga (diversión bulliciosa, fiesta). Son los seguidores del ritmo que está de moda. Green que el ska surgió del skate y de las patinetas. Gustan de rayar vidrios del transporte público y *graffitear tags*, Consideran como identidad el vestirse guango, flojo, simulando ser patineto o cholo; Muchos traen el cabello de color amarillo, naranja, verde, rojo. Usan gorra beisbolera. Se perforan en demasía. Utilizan playeras de colores muy vivos, ropa deportiva "adidas", puma, "airwalk". La comunidad rockera en general los ha visto como seguidores que sólo conocen música del género ska posterior a grupos como Maldita Vecindad, Los Estrambóticos, Los de Abajo y Santísima Trinidad, y no del tradicional ska inglés, latinoamericano o español. (Considerando que el ska es música surgida desde 1943-1944.

Hip Hoperos-cholos: Desde 1993 existen registros de raperos en el Estado de México, concretamente en Neza (como popularmente se le llama al Municipio de Ciudad Nezahualcóyotl en la ZM de la Ciudad de México). En el 95 ya hay un flujo de chavos, de ida y vuelta a ciudades fronterizas, roqueros que iban a Tijuana por ejemplo, y se volvían cholos. Y así también cholos fronterizos que llegaban al DF y permanecían siendo cholos tratando de pregonar-difundir-convencer a otros de sus ideas. Gustan de música del género, desde Cypress Hill, A Tribe Called Quest, Wu Tang Clan, Public Enemy, D.M.C., hasta Dr. Dre, Kid Frost, Notorius BIG. Snoopyy doggie Dog, 2 Pac, Capone, Ice Cube, y de ahí a los españoles como Mala Rodríguez, Hechos contra el decoro, 7 notas 7 colores. Gustan de bailar *breakdance*, o sea "*brequiar*", autodenominándose "*B-Boys*". Son afectos a realizar pintas de graffiti pero sobre todo de murales. Su vestimenta común es pantalones de mezclilla, holgados, overoles, guayaberas, paliacates, camisetas de tirantes, tenis, jerseys y sudaderas deportivas, gorras beisboleras, anteojos, muy emparentados con la onda de los cholos, con cabello muy corto, peinado hacia atrás o bien, rapados; siendo aficionados a la modificación de modelos en sus autos y bicicletas.

Pese a todo, este tipo de referencias identitarias, sólo son posibles de observar al interior de los grupos, en su contacto diario y cotidiano, ya que para la población en general, igual que para los medios de comunicación, estos jóvenes no dejan de ser todos juntos "bandas", transgresoras reales o en potencia de las "buenas costumbres".

Entre los aspectos referenciales más comunes que “identifican” y han estigmatizado a la juventud popular con sus usos y costumbres cotidianas (desde la perspectiva de los estratos medios y altos así como de las imágenes más difundidas por los medios de comunicación), están los estereotipos que ligán directamente a los “chavos” con la violencia, las drogas, el sexo, el rock, los excesos, los ritos ocultos y hasta el satanismo.

Si pudiera resumirse esta fotografía podría enmarcarse en el título de una popular canción compuesta por el TRI: “Violencia, Drogas y Sexo”, que no dice nada nuevo sobre la imagen que se ha querido asignar a las bandas, ni tampoco sobre la imagen que muchos jóvenes han tratado de proyectar de sí mismos, pero que ha servido para formar un "cliché" al respecto.

Una de las partes de nuestro trabajo de investigación, se centró en conocer cuál era la opinión que tenían las autoridades delegacionales sobre los chavos, lo que reportó el siguiente perfil: “los chavos banda son violentos, se drogan, son promiscuos, se emborrachan, destruyen, amedrentan, matan, roban, violan y dan miedo” (Diagnóstico, 1988), que es una significativa muestra de la imagen que tenían los funcionarios públicos de buena parte de la juventud popular de la ciudad. A su vez, los chavos respondían a esto: “les damos miedo por feos, por mugrosos, por jodidos... y la neta sí es cierto, pero andamos así porque la principal droga que nos chinga (golpea) es la pinche (despreciable) sociedad”. (*ibid*).

Muchos elementos valorativos están inmersos en estas imágenes: odio, olvido, ignorancia, pobreza, rechazo, insatisfacción, resentimiento social, revancha, venganza y lo más significativo es que muchos de estas imágenes negativas (tanto de los chavos para la sociedad como de la sociedad para los chavos) se mantengan e incluso, en algunas ocasiones, puedan ser aún más decadentes y contrapuestas.

Llama la atención que en el resumen de la opinión de las autoridades delegacionales sobre los jóvenes se diga de entrada que los jóvenes “son violentos” y no delincuentes, sin embargo después se afirma “matan, roban, violan y dan miedo” Y esto requiere de cierta reflexión ya que durante los últimos años todas las formas conocidas de delincuencia (y por ende también las de violencia) se han multiplicado y recrudecido en todos los espacios de la ciudad al punto de que en los análisis públicos y privados el primer problema que aparece en la lista es el de la seguridad pública. Actualmente, los estereotipos existentes mezclan indiscriminadamente: violencia, criminalidad, delincuencia y hasta se llega a hablar específicamente de una “delincuencia

juvenil”. Y en este terreno habría que ser cautelosos para no mezclar estos términos en forma ambigua y dejar establecido que son distintos y que deben ser analizados cada uno en su justa importancia y dimensión.

Mientras que la delincuencia se refiere al conjunto de hechos criminales que implican necesariamente la comisión de un delito, la violencia se refiere a un modo de actuar específico: con ímpetu, contestatario, tener que hacer algo en contra de su propia voluntad, o bien que se deja llevar por la ira, pero que no necesariamente implica delinquir.

Parece oportuno señalar la clara diferencia que existe entre la “violencia delincencial” (presente de una u otra forma en todas las sociedades y en todos los estratos sociales) y la “violencia social” (contestataria) que se genera al exigir un cambio de rumbo económico y de estructuras políticas y administrativas que permitan el surgimiento de un sistema político democrático, después de 70 años de existencia de autoritarismo gubernamental sustentado en un “partido oficial” (como se le llamaba coloquialmente al PRI).

En México no sólo ha crecido la delincuencia sino que uno de sus peores engendros, la impunidad, deambula libremente entre juzgados, tribunales, cárceles y viaja en primera clase alrededor del mundo. Ahí está una larga lista de banqueros, industriales, políticos, funcionarios y mafiosos, que andan prófugos de la justicia sin que exista el poder o el empeño de traerlos a pagar sus robos, asesinatos, enriquecimientos ilícitos, fraudes, engaños, abusos de poder, sobornos y demás fechorías.

Sí, actualmente hay un cambio valorativo, una real decisión de cambiar esos llamados “valores” que bajo las banderas de la “tradición”, “la costumbre” y los juicios *a priori* han tratado de calificar sistemáticamente a los jóvenes, en general, como “rebeldes”, “violentos”, “irrespetuosos”, “valemadristas” (que no les importa nada) o “irresponsables”. ¿Cómo pedirles cordura a los jóvenes?, ¿cómo decirles que esa sensación que tienen de vivir en una sociedad injusta es un sentimiento equivocado?, ¿cómo decirles que generales sobresalientes del ejército (uno de los principales valores de la nación mexicana) están en contubernio con el narcotráfico?, ¿cómo explicarles que la ambición desmedida de las elites económicas y políticas no sólo les ha robado su futuro sino hipotecado el futuro de sus hijos?, ¿cómo rescatar a los jóvenes de este enorme aparato social en el cual se sienten aplastados?

El hambre provoca ira, y la miseria de los pueblos exacerba esta situación. Cada día mueren cientos y miles de personas en riñas callejeras, asaltos y violencia entre los más diversos grupos sociales y esto, de ser tan

cotidiano, pasa desapercibido muchas veces, como si estuviera siempre lo suficientemente “lejos”, como para no preocuparnos de verdad hasta que nos toca de cerca con un familiar o un conocido.

Se dice comúnmente que es lógico que las situaciones de violencia se agraven con la pobreza y que los padres de familia que no pudieron terminar la educación básica, que son desempleados o que sobreviven “de milagro” en los sectores informales están predispuestos a tener hijos delincuentes, pero ésta es sólo una de las caras hipotéticas del problema. ¿Qué pasa con los delincuentes de “cuello blanco”?, ¿los numerosos fraudes inmobiliarios y bancarios?, ¿la corrupción administrativa?, ¿la corrupción policiaca?, ¿quiénes deben juzgar estos delitos?

Hasta aquí llegamos en esta primera versión para introducirnos en el ámbito de los jóvenes de los sectores populares de la Ciudad de México, sin embargo, llama la atención que en muchas otras ciudades y estados de la República, el fenómeno haya aparecido con diferentes rasgos, matices e identidades, para pasar a ser uno más de los temas cotidianos en los medios y en las reflexiones académicas que buscan encontrar la génesis y el destino de dichos movimientos.

De acuerdo con los recientes análisis demográficos, durante las próximas dos décadas será cuando México tenga más jóvenes en toda la historia del país y a partir de ese momento su población empezará a envejecer paulatinamente.

Pese a esto, la imagen de los jóvenes frente a la sociedad -o sea, su percepción social identitaria- sigue apareciendo, en una buena parte de la población, como “negativa”, confusa, incierta o, en el mejor de los casos, de “duda” ante su futuro desarrollo generacional.

Una parte de esta imagen está relacionada a eso que llamamos comúnmente “la brecha generacional”, que sostiene como ideas centrales y recurrentes en una parte adulta de la población, frases como: “todo tiempo pasado fue mejor”; “los jóvenes de hoy confunden la libertad con el libertinaje”; “en mi tiempo las cosas eran distintas”; o bien, “esas no son horas para que una “señorita” ande en la calle”.

Y a reserva de la necesidad de analizar estos conceptos desde la perspectiva de la psicología social o la antropología, lo cierto es que dichas “imágenes” o percepciones sociales, tienen un impacto mayor de lo que se podría creer, tanto por parte de lo que los gobiernos e instituciones sociales piensan sobre los jóvenes -y que impactan directamente sobre el “tipo” de políticas que diseñan para su atención-, hasta las percepciones colectivas

reforzadas con los mensajes e imágenes que proyectan los medios masivos de comunicación, que transforman a los jóvenes, en general, en seres de "dudosa identidad".

Un ejemplo claro de esto es que, durante los últimos años, los jóvenes han sido considerados como "grupos vulnerables" o también como "grupos de atención prioritaria", podríamos preguntarnos ¿vulnerables de qué o para quiénes?

Tan sólo en la perspectiva numérica que asegura una población del 60 por ciento menor a los 30 años durante los siguientes 20 años, la juventud debería ser vista más bien como un actor estratégico, como un nicho en donde lo que sembremos hoy será definitivo para el futuro desarrollo del país.

Los conflictos que pueden surgir al interior de los hogares entre padres e hijos son múltiples; desde aquellos que intentan imponer "normas de conducta" a la fuerza -"no te peines así", "no te vistas así", "no te pongas aretes, ni tatuajes", etc.- hasta los que van un poco más allá de esto: "en mi casa está prohibido...", "si lo haces... no te quiero ver más aquí", "¡fuera!, ningún hijo mío va a hacer esto...". Si a esto añadimos el hecho de que la institucionalidad pública está diseñada por adultos y con una larga historia en la cual los jóvenes no aparecen sino como simples "beneficiarios" del trabajo asistencial que se ha diseñado desde las diferentes oficinas públicas, entonces tenemos definido un marco de referencia de la realidad actual de los jóvenes y de sus posibles cauces de acción.

En el proyecto de investigación que hemos desarrollado en el IISUNAM (Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México) desde fines de 1987, partió de su diagnóstico para identificar sus principales características estructurales e individuales. Sin embargo, a partir de 1988, nuestra perspectiva de trabajo cambió y en lugar de buscar sus principales problemáticas, nos dimos a la tarea de acercarnos a estudiar y comprender su "cultura común" (Willis, 1990) con el fin de tomarla como punto de partida para iniciar un trabajo práctico que nos permitiera su difusión, promoción, profesionalización y en buena medida la capacitación formal e informal para los jóvenes participantes en el proyecto.

De este trabajo surgió en 1990 una Organización No Gubernamental (ONG), "Circo Volador", con el proyecto "Juventud y Cultura Popular en la Ciudad de México", dedicado a trabajar con jóvenes urbanos de los sectores populares y dividido en diferentes etapas y proyectos: radio, conciertos, concursos, talleres, cine, videos, cursos, exposiciones, teatro, performance,

grabación de discos, ferias, publicaciones y demás, cuyos ejemplos pueden ser consultados en la Página Web: www.circovolador.org. La propuesta metodológica, en conjunto, apunta a revalorar sus habilidades y sus potencialidades de acción e interacción social más que de enfocarse a la búsqueda de sus problemáticas, trabajo que aparece detallado en el libro "Juventud Cultura y Política Social" (Castillo Berthier, 2008).

Los jóvenes de los años ochenta y noventa bien podrían catalogarse como "los jóvenes de la exclusión". Antes que ellos, a los "jóvenes de la modernización" de las décadas de los cuarenta hasta mediados de los setenta tuvieron una vida mejor. Vivieron en períodos con una gran expansión educativa, y muchos de ellos se incorporaron de una forma positiva a la sociedad, en general con niveles educativos superiores a los de sus padres.

Para los jóvenes de los ochenta y noventa, esto se redujo, se limitó y se afectó con ello su inserción a los mercados locales de trabajo, además de los efectos nocivos que tuvieron las continuas crisis económicas en su desarrollo generacional.

Sin embargo, hoy, los jóvenes retoman la palabra y frente a la exclusión y estigmatización que padecen, buscan su reencuentro con nuevas propuestas surgidas desde la base popular a la que pertenecen pero, curiosamente, con un nuevo sentido que fortalezca su identidad individual y colectiva, demostrando que la "transgresión" social no es sino una forma más de sobrevivencia en un medio hostil y muchas veces adverso.

La propuesta de la investigación social no puede enfrentar todas las relaciones adversas que existen en la vida cotidiana de los jóvenes, pero sí aspira a su reconstrucción valorativa, a la reducción de las estigmatizaciones fáciles para fortalecer una imagen propositiva, sólida, que transforme la transgresión en nuevas formas de identidad social.

Bibliografía

AGUSTÍN, José. *La Contracultura en México*. Grijalbo, México, 1996.

CASTILLO BERTHIER, Sergio Zermeño y Alicia Ziccardi. "Juventud popular y bandas en la ciudad de México", *Revista Presenca*, núm. 14, Río de Janeiro, 1989.

CASTILLO BERTHIER, Héctor. *Juventud, cultura y política social*. Instituto Mexicano de la Juventud, México, segunda edición, 2008.

FEIXA, Carles. *El reloj de arena: Culturas Juveniles en México*. Instituto Mexicano de la Juventud, México, 1998.

FOOTE WHYTE, William. *La sociedad de las esquinas*, Diana, México, 1971.

GARCÍA CANCLINI, Nestor. *Políticas culturales en América Latina*, Ed. Grijalbo, México, 1987.

GÓMEZ DE SILVA, Guido. *Diccionario Breve de Mexicanismos*, Primera edición, FCE, México, 2001. Disponible en: <http://www.academia.org.mx/dicmex.php>.

LEVI, Giovanni y Jean Claude Schmitt. *Historia de los Jóvenes: I. De la Antigüedad a la Edad Moderna*. Santillana, España, 1996.

LEVI, Giovanni y Jean Claude Schmitt. *Historia de los Jóvenes: II. La Edad Contemporanea*. Santillana, España

MARTÍN SERRANO, Manuel. *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*, Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1994.

ROSZAK, Theodore. *El nacimiento de una contracultura*. Ed. Kairós, España, 1970.

SALAZAR SOTELO, Francisco. "De la cultura popular a la cultura de masas en México (La ciudad de México en la década de los ochenta)", *Sociológica*, año 6, num. 15, enero-abril, UAM Azcapotzalco, México, 1991, pp. 189-210.

WICKE, Peter. *Rock music: Culture, aesthetics and sociology*. Cambridge University Press, EUA, 1990.

WILLIS, Paul. *Common Culture*. Public, Westview Press, EUA, 1990.

Notas

* Artigo submetido à avaliação em 19 de julho de 2011 e aprovado para publicação em 11 de agosto de 2011.

¹ Al hablar de "bandas" se hace referencia a los jóvenes de sectores populares, llamados popularmente "chavos (jóvenes) banda", que durante la década de los ochenta y parte del principio de los 90 se autonombraron como tales a fin de buscar una forma propia de identidad, sin embargo el fenómeno tomó diversos caminos al paso de los años y una discusión sobre la situación actual de estos grupos se presenta en partes posteriores de este artículo.

² Partido político que gobernó el país por más de 70 años. Fundado como Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929 se transformó en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) 1938 y por último en Partido Revolucionario Institucional (1946) se mantiene como una de las principales fuerzas políticas en México.

³ Creado durante el periodo Salinista (1988-1994) y dependiente de la secretaría de Desarrollo Social funcionó como órgano desconcentrado de la secretaría, cuyas funciones eran construir alianzas que dieran sustento a la política social.

⁴ Consejo Nacional de Recursos para la atención de la Juventud (CREA, 1977), durante los diez años de su operación se encargó de impulsar el desarrollo integral de los jóvenes para su incorporación en los procesos sociales como factor de cambio en la justicia y en la libertad. Posteriormente, Causa Joven, cuyo antecedente es la Dirección General de Atención a la Juventud dependiente de la CONADE, creada en el periodo Zedillista, trató del revivir algunos de los objetivos básicos del CREA sin embargo su acción fue lenta y de alcances muy limitados.